



Los museos deben replantearse también su contenido en el nuevo contexto. /Foto: Vicente Brito

## Las cuentas de la Cultura

Para emprender con éxito la Tarea Ordenamiento, el sector artístico y cultural debe revisar más allá de las tarifas

Lisandra Gómez Guerra

Las jerarquías artísticas tienen que liderar siempre el complejo proceso de formación de los precios en el sector cultural, donde las fichas de costos no son tan claras como cuando se producen croquetas.

Es por ello que fijar 30 pesos por entrar al Teatro Principal, tanto para disfrutar del Ballet Nacional de Cuba como para un espectáculo de cuestionable calidad artística, es darle la espalda al sentido común.

No es por denigrar ni menospreciar. Son los presupuestos estéticos de cada expresión cultural los que fijan el valor real del arte, que impacta a largo plazo en la formación de valores, consolidación de la educación y sentido de identidad de toda la sociedad.

En esa misma cuerda debe funcionar la red institucional. No significa lo mismo actuar en el recién estrenado Teatro La Caridad, con una técnica de lujo, que en una de las sedes de los proyectos de las artes escénicas. Como tampoco es igual uno de los museos municipales de la provincia que el Romántico, de Trinidad.

Si bien el precio aprobado (3 pesos) para entrar a esas instituciones es irrisorio por lo que significa dialogar con sus colecciones y el gasto que generan para conservarse, el actual contexto exige repensar también los ingresos.

Para nadie es un secreto que cuando entrar a los museos costaba un peso permanecían vacíos. Y es que ya no pueden continuar siendo el simple reservorio de objetos, sino instituciones de obligada presencia para ganar en conocimientos, responsabilidad que no es únicamente de Cultura, sino de Educación y de tantos sectores como necesiten de esos saberes.

Ha costado mucho comprender que ya no todo el sector cultural es presupuestado. Desde hace un tiempo, el sostenimiento de varias instituciones e, incluso, el salario de sus trabajadores se debe a los ingresos que sean capaces de captar.

Por supuesto, cerrarlas no cuenta entre las opciones. Pero tampoco que se sustenten en la elevación desmedida de los precios, que impacta directa-

mente en los bolsillos públicos, como sería permitir que solo por bailar con música grabada valga entre 60 y 100 pesos la entrada a determinados sitios.

Su reto, al igual que el del resto del sistema institucional cultural, está en realizar una gestión que respalde todos sus gastos.

Tampoco es justo consentir que los llamados artistas de "primer nivel" no tengan tarifas límites, por lo que pueden llegar a pedir cifras estratosféricas por sus presentaciones. Será quimérico entonces soñar con bailar en vivo con Van Van, Alexander Abreu o disfrutar de la voz de Ivette Cepeda.

De esa forma, negaremos una conquista que dignifica este país: el acceso a todas las expresiones culturales en igualdad de oportunidades. Por ello, no es noticia que en la comunidad de Sopimpa se disfrute del teatro, como mismo cualquier vecino de la ciudad levita con el ballet.

Más que precios, la Tarea Ordenamiento precisa mover el pensamiento y formas de actuar del sector cultural. Si bien no puede seguir siendo una carga para la economía, tampoco puede intentar competir con los costos de servicios y productos vitales para subsistir como la comida.

Jerarquizar, gestionar, revisar la idoneidad en las plantillas y particularidades de contextos, potenciar las verdaderas expresiones artísticas, estudiar públicos, estrechar alianzas con el sector del turismo con propuestas a cobrar en divisas y concebir programaciones atractivas y variadas son los verdaderos valores que ahora exige el análisis de sus fichas de costo.

Sería muy triste y con secuelas nefastas a mediano plazo que en el Teatro Principal se calque la imagen que navega por Internet de un Gran Teatro de La Habana prácticamente vacío en una noche de presentación del Ballet Nacional porque su entrada costaba 120 pesos o que los estantes de la librería Julio Antonio Mella de nuestra localidad se mosqueen con libros con precios elevados, cuando antes no se vendían por el valor de 5 pesos.

La efectividad de la Tarea Ordenamiento implica despojarse de tomas de decisiones centralizadas y reevaluar constantemente con la mirada puesta en la realidad. Las cuentas de la Cultura no darán si se piensa en el arte divorciado de sus esencias.

## Historieta nacional en un fanzine

Arturo Delgado Pruna

Aunque se editan con regularidad libros de historietas en Cuba, no sobresalen por sus guiones, ni la cantidad de ejemplares cubre la demanda. Eso sí, tenemos buenos dibujantes.

Es paradójico que mientras algunas editoriales que promueven esa expresión artística alegan que apenas les llegan nuevas propuestas, hay jóvenes que se afanan por dignificar el noveno arte mediante publicaciones digitales. Los intentos de sistematizarlas han tenido poca duración: *Komickase* (Matanzas), *Apulps* y *Yomerizzo* (La Habana), y *Días de cómic* (Camagüey). Las únicas que permanecen son *Viñeta 9* (Pinar del Río) y *Krystapp* (La Habana).

Una vez más, la Asociación Hermanos Saíz en Sancti Spíritus apostó por el cómic y sufragó la edición de un fanzine impreso que estaba previsto se presentara en marzo de 2020 durante la Feria Internacional del Libro en este territorio; pero la pandemia demoró tal propósito. No fue hasta diciembre que, en el evento Lunas de Invierno, ello ocurrió.

Si en entregas anteriores (2017, 2018 y 2019) se agrupaba en fanzines similares a guionistas y dibujantes espirituanos, ahora se amplió la selección a diferentes provincias, aunque varios de los autores no radiquen en el sitio donde nacieron.

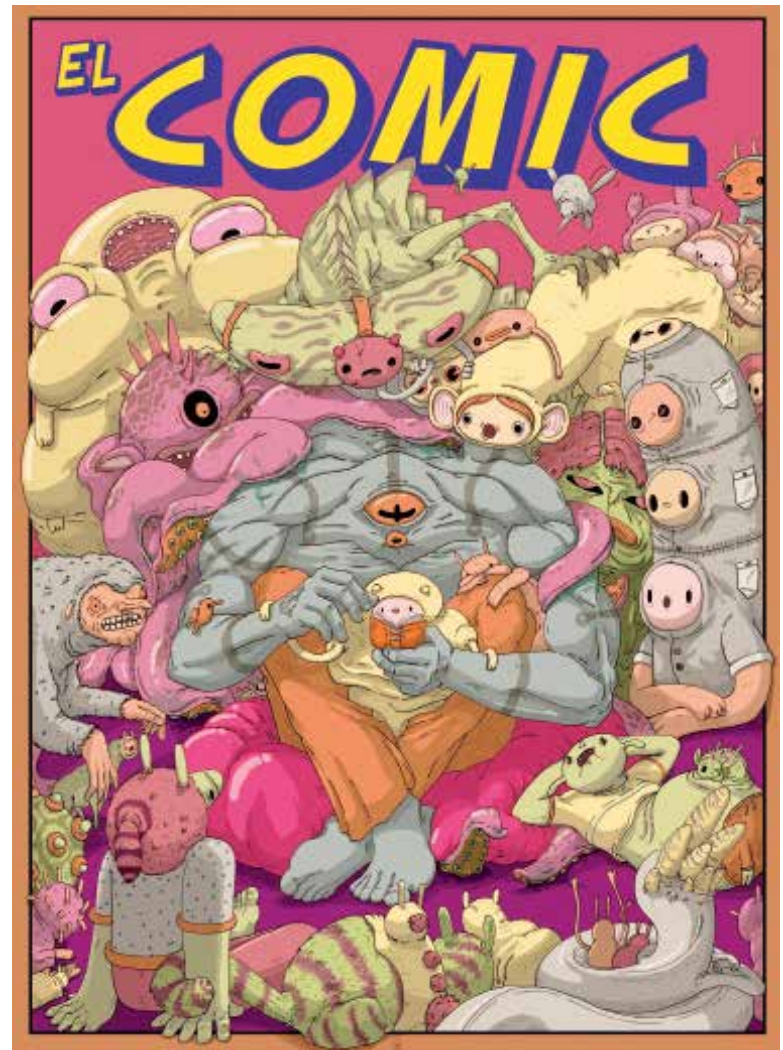
De este modo se busca promocionar —cierto que de manera

limitada— a talentosos creadores, algunos de los cuales no se desempeñan a tiempo completo en el ámbito del noveno arte. No obstante, todos respondieron de inmediato a la propuesta, lo cual demuestra que el obstáculo mayor de la historieta nacional es que aún carece de una revista especializada impresa que le dé cauce a las obras de manera constante, como lo hicieron en los años 80 y 90 *Cómicos* y *Pablo*.

Tal ausencia ha provocado que se conozca más sobre los súper héroes del cómic norteamericano y que el estilo de dibujo sea marcadamente manga. Esto suele pasar cuando no existen referentes autóctonos sólidos y duraderos. Elpidio Valdés es la excepción, pero su poder icónico corre el riesgo de tambalearse.

La portada de *El Comic* está a cargo de Hernán Rodríguez Morales (Matanzas); en el interior hallamos historias de Sandy Alberto Gallardo y Ramsés Morales Izquierdo (Sancti Spíritus); Roberto Martínez García (Pinar del Río); Irán Hernández Castillo, Ana Roxana Díaz Olano, Ermitis Blanco Fernández y Miguel Díaz Portillo (La Habana); Fabián Sotolongo Fernández (Cienfuegos); Michel Moro Gómez (Ciego de Ávila); Fermin Vega Boyce (Camagüey) y Delio Díaz Céspedes (Granma).

A modo de homenaje, la contraportada incluye una obra escrita por Félix Guerra e ilustrada por el desaparecido Eduardo Muñoz Bachs, a quien se le recuerda menos como historietista.



Portada del fanzine costado por la AHS.